



Editorial: El simbolismo de las columnas



La tarea del Rito Escocés Antiguo y Aceptado: Una espiritualidad laica

Una expresión ancestral



La Masonería actual



La conciencia: Aspectos neurofisiológicos



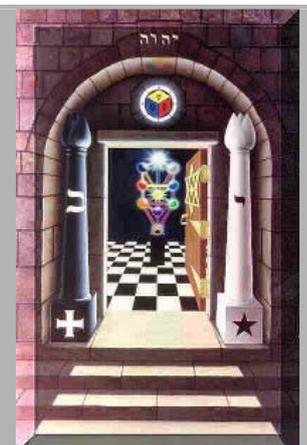
Federico el Grande: El mandil en el trono

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España

e-mail: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

Rutas iniciáticas: Anotaciones cabalísticas en el arte soriano II. La provincia de Soria





Editorial

EL SIMBOLISMO DE LAS COLUMNAS

La columna ha sido uno de los elementos más importantes del pensamiento masónico del hombre, desde los tiempos antiguos y las mitologías primitivas.

Elemento esencial de la arquitectura, la columna es "soporte", representa el eje de la construcción y liga entre sí a sus diferentes niveles.

Partiendo de la ecuación entre "edificio" y "vida", entre arquitectura y biología, el pensamiento simbólico une entre sí las dos figuras de la "columna" y del "árbol". La Naturaleza al crear el árbol, ha tomado para él una figura propia de la columna. La columna, a su vez, es como un árbol estilizado. El simbolismo hace una transposición entre estas dos ideas, y, de este modo, la columna simboliza el "árbol de la vida".

En las tradiciones célticas, la columna toma otro significado, el de "eje del mundo".

En el arte greco-romano, las columnas se ponen en relación con el poder y la victoria, toman sentido de un "arco de triunfo". Uno de sus ejemplares más famosos es la columna, en Roma, en honor de trajano. Estas columnas votivas y triunfales representan una ascensión hacia lo celeste, y una obtención del poder divino, de la victoria de la inmortalidad.

Otro sentido simbólico de la columna es el de "puerta límite". Es el que tuvieron en la Antigüedad las llamadas "columnas de Hércules" (que en un principio fueron columnas de Melkart) situadas a ambos lados del estrecho de Gibraltar, y que al ser dos "columnas" paralelas, tenían un sentido de "puerta", pero no de paso a franquear, sino de muralla para cerrar el paso, constituían una "frontera de protección". A esto es a lo que he llamado una "puerta-límite".

En las tradiciones judías y cristianas la columna tiene un sentido cósmico y espiritual. La columna es soporte de lo sagrado, soporte de la vida, soporte del mundo. En el libro de Job (9,6) se evoca la potencia de Yahvé, capaz de sacudir las columnas del mundo:

"El sacude la tierra de sus cimientos, y hace vacilar sus columnas"

La columna es también, en el Santigo Testamento, un símbolo de la presencia activa de la Divinidad, un faro y guía en el camino. Así en el Éxodo (13,21) se dice que:

"Iba Yahvé delante de ellos, de día, en columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche, en columna de fuego, para alumbrarlos y que pudieran así marchar lo mismo de día que de noche"

En un sentido psicológico moderno, lo que la columna simboliza es la "afirmación de sí mismo". Por su verticalidad misma, la columna es un símbolo de tipo ascensional. El que quiere rendir homenaje a otro, se inclina hacia él. El que desea mostrar fortaleza pone bien recta su espalda, su línea vertebral, que es la columna del cuerpo humano.

En la génesis biológica de la especie, cuando el hombre surgió de entre los primitivos antropoides, la característica de lo humano fue el de construir un "animal erecto". Lo que en biología se llama un animal

erecto, es lo que en términos de simbolismo se llama un ser que tiene "vocación por ascender por encima de lo terreno".

En la estructura de una logia tienen que figurar dos columnas que, colocadas, en su interior, flanquean la única puerta que se abre al Occidente. Esta puerta es la que sirve de límite entre el mundo interno de la logia y el mundo exterior o profano.

Ambas columnas se refieren a la tradición bíblica y a la construcción del templo de Salomón, cuyo relato figura en el libro 1º de los Reyes (Reyes, VII, 14-22) y en el libro 2º de las Crónicas (Crónicas, III, 15-17). Las dos letras "B" y "J" que figuran en ella son las iniciales de los nombres de Boaz y Jakin, que constan en dicho relato del Antiguo Testamento.

Bayard dice que la columna "B" puede ser considerada como una columna del Tiempo, y la columna "J" como una columna del Espacio. En general se piensa que esas columnas deberían estar situadas fuera del templo, y no en el interior del mismo, para marcar mejor su función de límite.

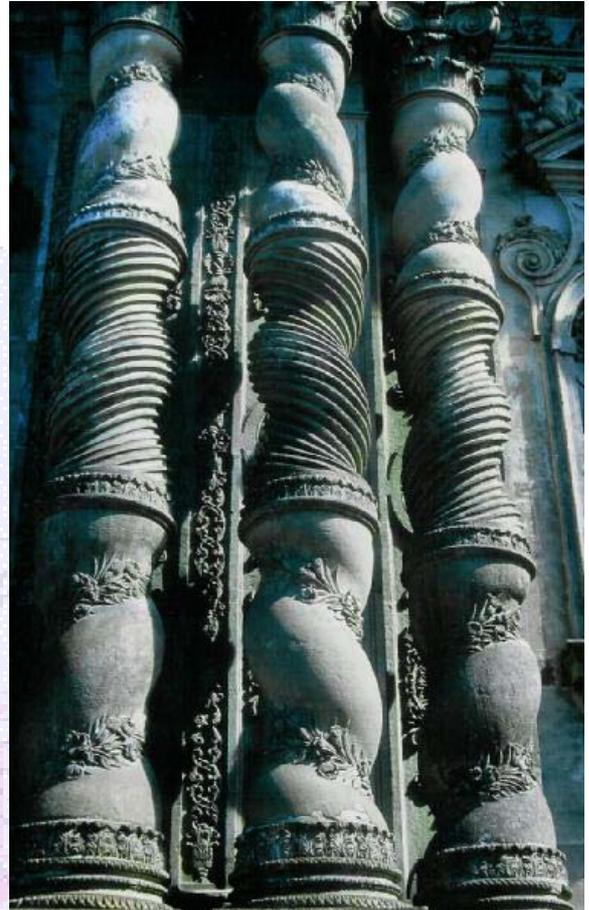
La materia de ambas es el "bronce", la aleación de cobre y estaño, que en los tiempos antiguos se usaba para los instrumentos del culto. La importancia del bronce en la Prehistoria hizo que adquiriese el sentido de algo potente e imperecedero, apropiado para lo divino.

Un autor, Clavel, piensa que las dos columnas representan los dos principios de creación y destrucción, de vida y de muerte, de luz y de tinieblas, cuyo juego alternativo mantiene el equilibrio universal. Ello explica por qué se encuentran en los límites de la logia, separando dos mundos opuestos.

A través del Tiempo y del Espacio quemabas columnas representan, el espíritu de la logia trata de caminar hacia el Centro supremo, hacia la unidad esencial de todo lo existente, que se encuentra mas allá de ambas determinaciones.

Si la Masonería intenta construir un Templo espiritual o existencial, que se edifique en el interior de los seres humanos, y de la comunidad o sociedad que todos ellos componen, entonces las dos columnas que limitan y que sostienen dicho Templo, son sus fronteras de protección, y también el eje activo de su progreso.

Todo ello debería hacernos reflexionar acerca del rico simbolismo que se esconde en este componente de la logia, que son sus dos columnas de entrada.



Francisco Espinar Lafuente 33º



LA TAREA DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO: UNA ESPIRITUALIDAD LAICA

Adonay Menniti 33º

Francia se enorgullece de poseer dos características nacionales: la excepcionalidad cultural y la laicidad. Si el concepto de laicidad resulta incomprensible en el mundo anglosajón, tiene en cambio su traducción exacta en italiano, español y portugués. Ello se explica por la identidad religiosa de los países latinos, regidos durante largo tiempo por la religión católica, que aún ejerce una influencia cierta, y se vieron en la necesidad de tomar medidas conducentes a su emancipación.

La laicidad tiene dos acepciones esenciales: una social y otra filosófica. Pero posee también una dimensión espiritual, como vamos a ver.

Hija de las Luces, la idea laica, en germen durante los siglos XVI y XVII, se desarrolló durante el siglo XVII. Bajo la influencia de los francmasones de aquella época, se insertó el principio de la libertad de conciencia en el texto de la Constitución de los Estados Unidos, en 1787, antes de que fuera proclamado por la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, promulgada en Francia en 1789, de convertirse más tarde en universal. En ese sentido, el Concordato con Napoleón de 1806, limitó ya el poder de la Iglesia. En función de la intensidad de las fuerzas adversas, la laicidad ha tenido que ser, según los casos, combativa, incluso agresiva, defensiva o simplemente militante. Su edad de oro fue la III República Francesa. El Hermano Jules Ferry hizo aprobar en 1882 la ley que establecía la gratuidad, la obligatoriedad y la laicidad de la instrucción pública. El paralelismo con lo ocurrido en Argentina es sorprendente, puesto que allí la Constitución de 1853 también se completó en 1883 con la instauración de la laicidad, obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza.

La laicidad se ha convertido en una consigna que no puede comprenderse sino por oposición al clericalismo triunfante del siglo XIX, cuando la Iglesia trataba de dirigir los Estados y de imponer directrices políticas cristianas. Para la mayoría republicana de comienzos del siglo XX, que contemplaba en Francia la separación de las Iglesias y del Estado mediante la ley de 9 de diciembre de 1905, no se trataba de ningún deseo de aplastar a las religiones, sino de limitar el poder de la Iglesia Católica, aliada de los monárquicos. La Ley de 1905 es explícita: "La República no reconoce (...) ningún culto (en particular)" (art. 2). En lo sucesivo, no habría en Francia ninguna Iglesia con privilegios jurídicos y todas las Iglesias (presentes o futuras) son legalmente.

A nivel filosófico, no me extenderé sobre un concepto retrógrado y caricaturesco de la laicidad, nutrido de odio hacia las religiones, de venganza respecto a sus representantes y de desprecio hacia las conciencias encerradas en sus creencias, en resumen, de confusión entre un comportamiento y una verdadera filosofía. Preconizando sin discreción una ideología atea, se cae en el laicismo, pseudo-laicidad que hace del anti-dogma otra forma de dogma y que reclama para sí la tolerancia que niega para las demás.

Por el contrario, la verdadera laicidad es una facultad de carácter al mismo tiempo que una virtud moral y cívica, por ser nobles las cualidades de modestia, de sinceridad y de inteligencia que requiere.. Siendo un principio moral, la laicidad es tolerancia y el respeto a los demás que armonizan perfectamente con los Principios del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Como signo de equilibrio interior, implica autonomía del pensamiento, sin recurrir a verdades tenidas por irrefutables e inverificables, como las que ofrecen las

religiones. Se trata de una búsqueda leal y prudente de la verdad personal, al mismo tiempo que un esfuerzo sincero por reconocer en todo hombre una parte de la verdad, aunque sea un adversario. ¿No será, entonces, la laicidad uno de los aspectos del derecho a la diferencia, no limitado al color de la piel? Puesto que es una ética que respeta al hombre íntegramente, no puede dejar de respetar su ser interior en lo que tiene de más íntimo y, por ello no prohíbe ni la fe ni la oración. Más aún, no puede sino enriquecer, al tratar de comprender otras formas de pensamiento.

Por lo que respecta a la espiritualidad, ésta tiene también sus contrapartidas, como la consistente en negar la ciencia y tomar partido por lo irracional, confundiendo lo espiritual con lo irracional. Reconocer la existencia del Misterio es una cosa; pero pretendiendo alzar el velo que lo cubre se corre el riesgo de hundirse en lo sobrenatural, en la afición a adivinar, a los oráculos y a las demostraciones a posteriori, en cuantos casos el orgullo de unos pueda explotar la credulidad y la angustia de otros. El término "espiritualidad" ha sido desvirtuado y conserva una connotación religiosa, cuando, en realidad, no implica necesariamente adhesión a una religión, ni la impide.



La espiritualidad no es una escapatoria de la realidad, sino que emana de la busca de lo que puede estar tras lo aparente, de una busca de la verdad, de una aspiración a lo absoluto. Consiste en una vinculación con los valores que tienden hacia lo infinito, lo sagrado; es la vida interior, la marcha personal hacia lo Bello, lo Bueno, lo Verdadero. Tiene la misma naturaleza que la busca de la Palabra perdida..

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado se caracteriza por la espiritualidad. El Manifiesto del Convento de Lausana, de 1875, redactado por el Gran Comendador del Supremo Consejo de Francia Adolfo Crémieux, se convirtió, desde aquella fecha, en la referencia señera de todos los Supremos Consejos regulares del mundo. Comienza con esta declaración: "La francmasonería proclama, como lo ha hecho desde su origen, la existencia de un Principio creador bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo". El Credo masónico es que existe una causa primera, de la que son efecto el hombre y el universo.

En el mundo contemporáneo, si el Escocismo tiene un papel insustituible es por ser un sistema iniciático que trabaja glorificando un Principio trascendente. La invocación del Gran Arquitecto del Universo da a los adeptos el sentimiento de participación en ceremonias que tienden hacia lo que está más allá de lo humano, ayudándolos a encontrar la plenitud del sentido de su vida. Sin ser una oración ni a un acto de fe, transforma el templo en un espacio sagrado y no sitúa en estado de receptividad interior. Esa invocación viene a completar las invocaciones a Sabiduría, Fuerza y Belleza: la Belleza alude a la espiritualidad, elevando la Sabiduría hasta lo maravilloso y enseñando a la fuerza el ritmo medido de la armonía.

El Escocismo no rechaza ningún sistema ni ninguna doctrina, sino que, como detalla el mismo manifiesto: "La francmasonería recibe a todo profano, cualesquiera fueren sus opiniones políticas o religiosas, de las que no tiene por qué preocuparse, siempre que sea hombre libre y de buenas costumbres. A aquellos hombres para los que la religión sea el consuelo supremo, les dice: cultivad vuestra religión sin inconvenientes, seguid los dictados de vuestra conciencia".

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado confía a cada uno el definir a Dios como su conciencia se lo haga concebir, ya que toda creencia sincera tiene derecho al respeto. De ahí que su divisa sea: Deus meumque Jus (Dios y mi Derecho).

La vía escocesa, que integra la duda constructiva y la búsqueda de verdades universales veladas por símbolos, lleva al adepto hacia un cuestionamiento más amplio, que lleva a encontrar en el estudio de la Tradición el hilo de Ariadna que le conducirá fuera de las tinieblas, hacia la luz.



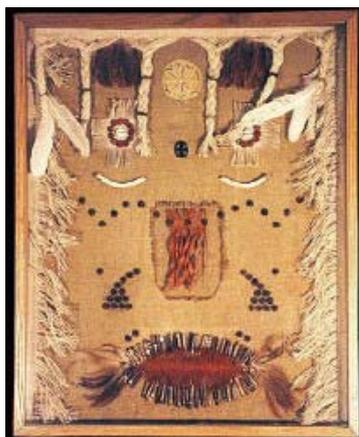
Del mismo modo que la Masonería escocesa proclama su espiritualidad, declara también su adhesión a la laicidad, como igualmente señala el Manifiesto de 1875: "La Francmasonería no es un religión ni es un culto; por ello desea la instrucción laica". Y el Manifiesto finaliza con la siguiente apoteosis: "Su doctrina completa se halla contenida en este bello mandamiento: ama a tu prójimo ". Es tan cierto como que nadie es propietario del amor ni tampoco del espíritu, ya que ambos pertenecen a lo universal.

Con el Rito Escocés Antiguo y Aceptado no hallamos ante una espiritualidad laica que puede ser definida como la eternidad de hoy. Esta definición puede parecer paradójica, pero se aclara si se conoce la etimología del adjetivo "laico", que procede del griego laicos: "lo que pertenece al pueblo, a la gente".

Hay que recordar que "el pueblo" designaba a la población del mundo antiguo conocido en otro tiempo; al conjunto de la humanidad. El sinónimo latino de laico es "universal", por lo que es el Rito más practicado en el mundo, se comprenderá así mejor el valor de la expresión "espiritualidad laica". Y, como todos sabemos, el universalismo laico es lo opuesto de la intolerancia que caracteriza al

anticlericalismo, al totalitarismo, al integrismo y al fundamentalismo. Ser laico en este sentido significa que el Rito está abierto a todos los hombres de buena voluntad, creyentes o no creyentes, que vivan en armonía bajo los auspicios de la verdadera espiritualidad. Es adogmático para evitar caer en la trampa del dogmatismo.

Dejo la última palabra a un hombre de iglesia que se encontraría muy cómodo en el seno del Escocismo. Se trata del pastor Tommy Falot, que declara: "Sólo Dios es laico. El hombre sufre enfermedades religiosas clericalmente transmisibles".

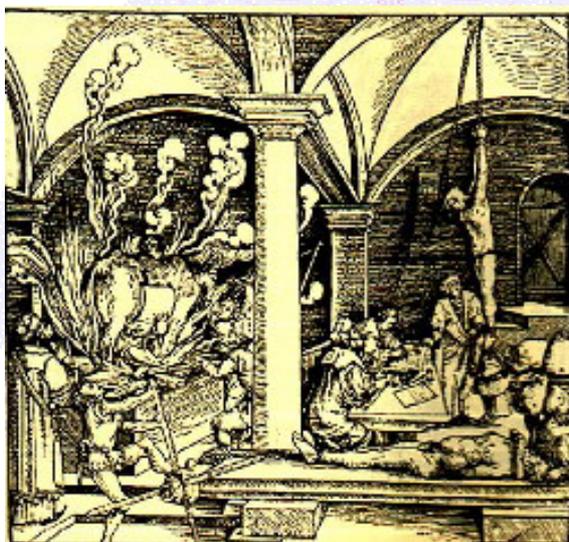


UNA EXPRESIÓN ANCESTRAL

Jesús Ojeda Ramírez 18º

Cuando hablamos de animales, animalidad o visceralidad, referidos al hombre, parece como si solo quisiéramos ver, en principio, lo vulgar, lo irracional, lo brutal, o lo incontrolado del ser humano. Muy probablemente nos estemos aventurando en afirmaciones un tanto injustas, por excluyentes, de otras absolutamente antagónicas y positivas.

Desde las épocas más oscuras de la historia, el hombre siempre ha vinculado las cualidades de los animales, no ya a los evidentes deseos de los hombres de asemejarseles, sino, aun más, a las propias cualidades de los dioses. ¿No era un halcón (Horus) el dios por excelencia, la vaca (Hathor) la diosa de la abundancia, El toro (Apis) el dios de la fortaleza y la virilidad, la hipopótamo (Beth) de la fecundidad, el cocodrilo (Sobek) fuerza y muerte, la leona (Sekhmet) la diosa de la guerra?. ¿No eran también, la gata (Bastet) la diosa de la región de Bubastis, el carnero (Jonsu) un dios primigenio de la creación, el chacal (Anubis) el dios cancerbero del mundo de la muerte, la serpiente cobra (Ureus) diosa de sabiduría, inteligencia, fuerza y astucia, el ibis (Thot) dios de la sabiduría y de los escribas, etc., en el antiguo Egipto?. Estamos hablando de una de las sociedades más evolucionadas que ha conocido la humanidad.



Estoy convencido de que el hombre, cuando su impotencia a soportar el dolor o el placer más intensos se le hace evidente e insufrible, no puede alterar su propia naturaleza, y de que el grito desgarrador, incontrolado e incontrolable de sus entrañas, en tales situaciones, no podrá evitarlo jamás. Creo que ese grito, cuando tiene cabida, no solo une a quien lo emite a su propia naturaleza humana e impotencia física, sino que le acerca mucho más al mundo de lo desconocido y de lo ansiado. Con el dolor, cuando se hace insoportable la tortura, se desea la muerte; y, con el intenso placer, se parece morir de forma inevitable.

Ese grito gutural, profundo, desgarrador, intenso y prolongado, es el del niño, que no soporta más dolor, ni más hambre, el de la mujer repetidamente torturada y violada en su cuerpo y en sus derechos, el del hombre que presencia impotente y sujeto, la injusticia, o, cómo

masacran uno a uno los miembros de su familia ante sus propios ojos, en manos y en medio de la perversidad, del abuso, de la sinrazón y de la burla cruel.

Ese grito, salido de nuestra más ancestral identidad, también es consecuencia de sensaciones antagónicas, siempre que sean extremas e intensas y, sobre todo, de las condiciones que nos resultan indescriptibles y de las que nos matan de placer cuando son libremente aceptadas y deseadas.

¿Son estas explosiones expresivas, reacciones animales intrínsecamente malas, negativas o irracionales?

¿Nos hemos fijado en los sonidos que emite ese animal que está siendo degollado, capado, o marcado a fuego, ó, que está en pleno celo, o en el final de su copulación?. ¿Es que acaso no existe una relación absolutamente de empatía entre el hombre y el animal en tales circunstancias?. Manido es el dicho de que se trata de la condición animal del hombre, pero, ¿Cómo podríamos entender lo sublime sino tan solo con la sensación de impotencia ante ello?. ¿Es esto ser animal?.

Estoy convencido de que si quisiéramos oír con más frecuencia esos gritos guturales, tanto unos gratificantes como contrariamente sus antagónicos los deleznable, tendríamos un mundo más justo, más cercano, más equitativo y sobre todo más humano.

¿Por qué?. Pues, porque si pusiéramos oído y voluntad de resolver a lo que sucede en África, Sudamérica, Oriente medio, o en la vivienda de quien conocemos, y quisiéramos oír los gritos del hambre, del dolor, de la injusticia, de la traición, del abuso generalizado, de la tortura, de las lapidaciones, de los tiros en la nuca, de las violaciones, de las corrupciones y del trato granjero a los seres humanos, seguramente que nos causaría tal repulsión tener esas imágenes en la retina y sus gritos en nuestros oídos, que, por no volverlos a ver y a oír, estaríamos dispuestos a luchar en cualquier frente para evitar su existencia y su proliferación.

Si nos referimos a los ancestrales gritos guturales contrarios, cuando el clímax del placer se alcanza con la total entrega e intenso amor, sin prejuicios y en absoluta libertad, está claro que es un sano ejercicio de acercamiento a un mundo mejor, pues, no en vano, estamos mencionando conceptos como los de generosidad, entrega, amor, tolerancia y libertad.

Si somos portadores de esos valores para ofrecerlos a otro semejante, es evidente que sus positivas consecuencias, también ellas, han de fluir por nuestros poros y ser captadas por la sociedad que nos rodea, al ofrecer, de forma casi inconsciente, nuestra sonrisa en un trato amable, porque nos sentimos bien con nosotros mismos; al ofrecer sin cortapisas la mirada franca e ilusionada, porque damos confianza a nuestro interlocutor, pero, sobre todo, porque cuanto más vivamos intensamente el amor, más repudiaremos y lucharemos con las armas de la estrategia y de la inteligencia, contra la injusticia, el odio, y la sinrazón en todas las manifestaciones vitales, que atañen al hombre y a su entorno.

Permanecemos pasivos muchas de las veces ante la cobarde depravación o el intencionado olvido, porque el egoísmo nos ciega los ojos, aunque la evidencia nos trastabilie, ó, porque consideramos que nuestra propia e individual supervivencia, en algunos o todos sus aspectos, se podría encontrar en peligro, y terminamos por aceptar la situación sin plantearnos su propia naturaleza, al menos, durante el tiempo en que permanezcan activas las circunstancias que han motivado tal actitud.

Tomamos conciencia cuando nuestro entorno inmediato o nuestra propia persona sabe del sufrimiento, de la incomprensión, o de la injusticia; y nos ofendemos cuando vemos que los demás se portan con nosotros,



exactamente igual que hacemos nosotros con aquellas personas que no queremos ver ni oír en su necesidad.

Simplemente, nos auto convencemos de que nuestro caso es diferente, de que siempre hemos hecho por los demás lo que hemos podido, o, aquella frase de primero yo y mi familia, y, después, los demás. ¿Por qué será el hombre tan corto cuando marca los límites de su familia?.

Un acto de amor, no sabe de familias, de razas, de sexos, de pobreza, ni de riqueza, de conveniencias, o, de inconvenientes, de amigos o de enemigos, de hijos o de desconocidos. Un acto de amor simplemente es dar; dar lo mejor de uno a cambio de nada, sin importar las posibles ingratitudes o desmerecimientos de quien lo recibe, sin importar caras ni olores, por desagradables que sean. El amor cambia las caras por sus almas y sus desagradables olores de miseria y pobreza por olores que ennoblecen y que reclaman más amor.



Un acto de amor empieza siendo cortés, delicado e inteligente. La persona a quien dedicamos el acto de amor ha de ser consciente, en todo momento, de su propia libertad para aceptarlo o rechazarlo, sin que por eso nos podamos sentir ofendidos.

A partir de ese momento, será nuestra generosidad, nuestra entrega, con entusiasmo y sin sombras de duda ante el error, quien disponga el acercamiento en su forma y manera más adecuada hacia esa persona, mirando sus ojos y no sus formas, mirando su necesidad y no sus condiciones, mirando su alma y no sus subjetivos defectos que tanto nos desagradan; dando y no deseando recibir, pues tan solo así se podrá recibir lo mejor, lo más sublime, lo que nos haría gritar de gozo: la capacidad de querer amar más aun y no poder soportarlo.

Tacto y delicadeza, son dos pies necesarios para el acto de amor que ya se desarrolla en libertad y sin presiones, pies para el amor que se desea dar generosamente, inconscientemente, como si fuera la propia vida y esta ha de darse: por entero, intensamente, sin cortapisas ni restricciones, pensando que aun más allá seguiremos dándolo todo sin importarnos nada.

Un amor limitado es eso, tan solo un amor limitado, y, tal situación, no genera en el alma humana más que frustración, si lo que se quiere es sentir y dar amor de verdad y no un amor con condiciones. Muy fácilmente hablamos de amor, pero, algo en nuestro interior, muy probablemente, nos está llamando hipócritas o embusteros, porque estamos dando lo que nos conviene recibir y no lo que es necesario para quien tenemos delante y que, de alguna forma, nos los solicita a cambio de nada.

Puede ser que en esta sociedad que nos ha tocado vivir, estemos convirtiendo el manido concepto del amor en un valor negociable y selectivo y eso, evidentemente, no es amor, es conveniencia, e incluso si me apuro, tendría que hablar de una auténtica cobardía que, a la larga, se deviene en frustrante y dañina para todos. Amor es lo que es y no lo que se nos apetezca que sea en cada momento.

Amor tampoco significa, perentoriamente, cargar mochilas indebidas con ánimo de sacrificios y de responsabilidades mal entendidas de terceras personas. Hay muchas formas de rendirse en la vida y, una de ellas, es equivocarse de forma permanente: responsabilidad, falta de libertad, conciencia de sacrificio y resignación, con amor a la familia y al prójimo.

El amor tan solo puede darse si lo tenemos nosotros mismos, si no hay, no nos engañemos, no estamos dando amor, nos estamos inmolando, con un concepto de conciencia mal interpretado ante personas y hechos que nos utilizan, y a los que les resultamos altamente convenientes, o al menos, resolutores de sus necesidades, si no trascendentes si cómoda a sus posibles esfuerzos.

Ahora bien, incluso en esas circunstancias, si tenemos amor dentro de nosotros mismos, podremos hacerlo con ese desinteresado sentimiento, pero, a partir de ese momento, ya las sensaciones y convencimientos pasan de ser una obligación, a ser una acción que necesitamos realizar y sentir, no solo para tener esa sensación de bien hacer, sino para que la otra persona, ó personas, se sientan comprendidas y amparadas en sus necesidades, aunque otras manifestaciones de la convivencia no se produzcan.

Es evidente que ante tal actitud, muy probablemente, seamos víctimas propiciatorias del egoísmo e incluso de la maledicencia y del abuso, pero, el amor no entiende de eso, y, lo que es mejor, no quiere entender de eso. El amor y la entrega simultánea, nos acerca a la infancia más ingenua y al riesgo sin fronteras. Así ha sido siempre y ahora no va a cambiar por mucho que nos empeñemos en condicionarlo a nuestra conveniencia.

Entiendo que el sentimiento del amor, surgió del mismo magma de la evolución genética, y, como tal, sus expresiones han de ser primarias, totales, profundas e intensas, y que si la humanidad dispone de la capacidad de asociación desde su más íntima y primaria célula que es la familia, y antes que ella la pareja, no es tan solo una cuestión de supervivencia, procreación, o simple atracción sexual, lo que establece el verdadero vínculo imperecedero es ese sentimiento al que hemos decidido llamarle amor.

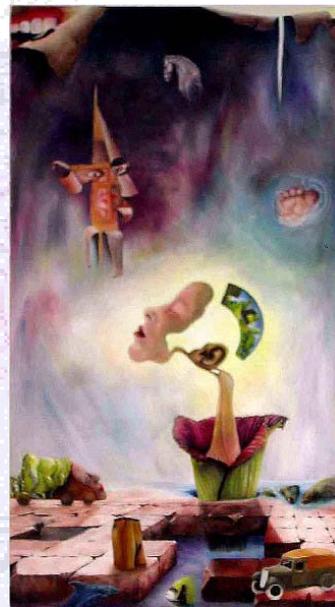
Al que lo que le mata y lo que le enaltece genera en el ser humano ese grito que sale desde lo más profundo del alma y que se aleja de todo sentido razonable, controlable o explicable; yo diría que es el grito de Dios en el ser humano.

Si ese grito, como decía anteriormente, se nos hiciera más patente y más vivido, seguramente que conseguiríamos tener un mundo mejor. Lo que sucede es que nos queremos olvidar de lo que realmente acontece, para encontrar una vida lo más regalada posible y no una vida en busca de la felicidad en convivencia, como consecuencia de ser un consciente y serio conocedor de la infelicidad, del dolor, de la injusticia, de la miseria que deseamos irradiar y, al mismo tiempo, del amor, de la entrega y del intenso placer que tanto deseamos vivir.

De tanto que ansiamos la evolución del hombre,(que por cierto me gustaría saber en qué ha evolucionado el hombre en general, como ser social, cuando se encuentra en condiciones de subyugación al poder absolutista, ó, en condiciones extremas y primarias), puede ser que nos estemos olvidando de enfatizar lo positivamente primario que tiene dentro de sí cada ser humano y que cuanto más intentemos separarle de él por condicionantes sociales, (más con juegos de palabras e intereses personales que con verdadera sensibilidad), más desgraciado le hagamos, puesto que, de alguna forma, le estamos separando de la principal razón de existir:

El hecho de poder sentir el amor en todas sus manifestaciones y con toda la intensidad de la capacidad personal; sin embargo, caemos una y otra vez en la manipulación descarada y en la tergiversación de términos y conductas, en aras de una demagogia y de una conveniente convivencia aparentemente pacífica, pero, más vale que nunca oigamos sus globales y particulares verdades, para no sentirnos cuando menos culpables de los pequeños o grandes infiernos que cada uno vivimos en soledad, en pareja, en familia, en trabajo, o en sociedad.

Oigamos esos gritos, y obremos en consecuencia, lo demás... palabras, tan solo palabras.





La Masonería actual

Antonio Bou i Miàs 14º

Las críticas más frecuentes a nuestra institución son repetitivas y, tras pasado un primer estadio de fuerte contenido ideológico más motivado por la ignorancia que por la razón, se centran en que sus símbolos son anacrónicos y pasados de moda. Es decir en vez del fondo se ataca ahora la forma, la pretendida modernidad es la que parece debería firmar el acta de defunción de nuestra Orden.

También los propios francmasones tenemos nuestras crisis al respecto del papel de la misma en la actualidad, lo cual de por sí no es pernicioso pues de las dudas, o mejor dicho del ciclo duda-certeza, debería surgir otro proceso de reafirmación que sin duda es parte de nuestro trabajo de pulir la piedra.

Descendiente hace 100.000 años de bacterias y simios el hombre inventa los conceptos avanzados del arte, de la religión y de lo sagrado. Esto supone la definitiva "humanización" del primate y la formulación de ciertas preguntas que se reiterarán a lo largo de la civilización: ¿Qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿cuál es nuestro lugar en el Universo?, ¿qué sentido tiene la vida?... Esta percepción de un origen más allá de su propia naturaleza y la posibilidad de influir y racionalizar sobre sí mismo, y quizás de trascender de la mera vida material, hace nacer en el hombre inquietudes que precisan de respuestas que no siempre están al alcance de todos. Surgen ya en esta época primigenia procesos de búsqueda de la Verdad que se plasman en ritos y símbolos de raíz iniciática que han venido repitiéndose, con lógicas variantes históricas y culturales, que se reconducen a lo largo de los tiempos en sociedades "secretas", admítase esta pequeña trampa semántica.

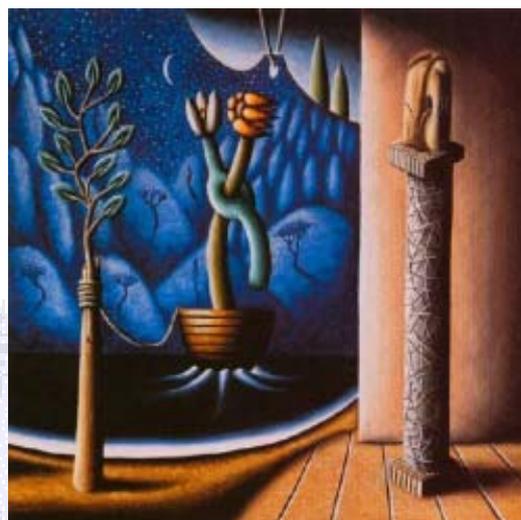
La Francmasonería forma parte destacada de esta tradición iniciática y como tal cree que el trabajo interior del hombre para mejorarse también deviene en un beneficio para toda la sociedad, amén de realizar obras directas de ayuda a la misma. Es aquí dónde surge mi pregunta: ¿acaso hemos logrado el objetivo?, como sea que la respuesta es negativa tenemos un primer argumento para justificar la existencia de la Orden: el camino hacia la mejora del hombre y la sociedad del que no se ha recorrido más que en un corto trecho como los acontecimientos nos recuerdan por desgracia día a día.

Pero podríamos defender otros caminos distintos de la Francmasonería por haber periclitado esta en sus formas, veremos que no es así. Soy de los que pienso que el hombre de hace 2.000 años o 200 tenía las mismas necesidades y es similar en sus inquietudes al actual.

Un proceso es fundamental para hilar los argumentos pretendidos hace 10.000 años el hombre se sedentariza, entramos en el neolítico, y con ello la organización tribal deviene más amplia, llegamos a una primera sociedad compleja organizada en la que se estipula una forma de contrato social, las labores y los roles son repartidos según las aptitudes de cada cual e impera un fin último de máxima satisfacción común de necesidades. Hay pues que armonizar los derechos y obligaciones de todos los participantes de este contrato, hay un solo lugar afín: la ética, su origen hay que buscarlo en la existencia de una base moral natural y universal inspirada, o emanada, por un principio creador, en definitiva por nuestro G.A.D.U.

Pero podríamos defender otros caminos distintos de la Francmasonería por haber periclitado esta en sus formas, veremos que no es así. Soy de los que pienso que el hombre de hace 2.000 años o 200 tenía las mismas necesidades y es similar en sus inquietudes al actual.

Un proceso es fundamental para hilar los argumentos pretendidos hace 10.000 años el hombre se sedentariza, entramos en el neolítico, y con ello la organización tribal deviene más amplia, llegamos a una primera sociedad compleja organizada en la que se estipula una forma de contrato social, las labores y los roles son repartidos según las aptitudes de cada cual e impera un fin último de máxima satisfacción común de necesidades. Hay pues que armonizar los derechos y obligaciones de todos los participantes de este contrato, hay un solo lugar afín: la ética, su origen hay que buscarlo en la existencia de una base moral natural y universal inspirada, o emanada, por un principio creador, en definitiva por nuestro G.A.D.U.



Pero el entorno socio-político con sus ansias terrenales deviene enemigo del equilibrio hasta el punto de que el poder legitima moralmente sus propias decisiones. Para enderezar esta presión entre contrarios hay que crear mecanismos sociales de regeneración y superación que ensalcen los valores éticos en su triple vertiente de contenido, popularidad y jerarquía.

De contenido para hacer surgir de aquellos lo universal sobre lo superficial, de popularidad para hacer prevalecer lo universal sobre lo fácil y de jerarquía para reestablecer lo universal sobre lo artificioso. Así los valores perduran aunque aparentemente hayan mutado, en todo caso la esencia es la misma: libertad, justicia e igualdad, incluso distintas culturas acuden a estas raíces generales siendo lo variable la adaptación de estos valores.

Se establece pues un proceso creativo de reinención del contrato social apartir de los valores universales inspirados por un ente primigenio, en este punto es donde introduzco a la Francmasonería pues es resorte privilegiado e indispensable del mecanismo, ¿porqué?: por la formación e independencia vital de los masones, por no profesar una ideología "pret á porter" sino que precisa de un arduo esfuerzo para seguir su trabajo interior de pulir la piedra, por el conocimiento de los arquetipos base de los valores universales que están contenidos en sus símbolos y rituales, por la búsqueda de la fraternidad antes de la uniformidad y, en definitiva, por su constante intento de reconducción de la vivencia individual de los valores colectivos.

El masón es interactivo con la sociedad, a la que sirve, en un proceso de mejora a partir a si mismo. En el primer grado vio la luz, en segundo tuvo que estudiar los misterios de la ciencia y la naturaleza, en el tercero se trasciende de sí mismo y en el cuarto es colocado ante el escrutinio constante de la conciencia, duro juez incluso para el Maestro Secreto.

Todo este trabajo sería ilógico despreciarlo en aras a una nueva moda, a nuevos tiempos, pues es tan útil ahora como en al alba de los tiempos del hombre. Veamos sino la vigencia de las herramientas con las que trabaja el masón, podrán cambiar de material y diseño pero su función sigue siendo imprescindible para la humanidad y las sociedades que en ella se estructuran. La injusticia, las guerras de cualquier tipo, la desigualdad, la falta de educación,... siguen mordiendo al hombre y a su prole, hay pues que seguir en el empeño de mejora antes descrito y ello es lo que hace actual a la Francmasonería.

Podríamos cambiar la regla de veinticuatro pulgadas por una flamante agenda electrónica interactiva pero lo importante seguirían siendo las auténticas citas con uno mismo y el recuerdo de una sabia distribución del tiempo para mejor vivir.

Para alejar los espejismos que nos crean en nuestra sociedad el consumismo y los falsos ídolos mediáticos sigue siendo medicina segura el malleto de desbastar.

El escoplo ergonómicamente rediseñado seguirá representando la necesidad, aún no satisfecha, de una educación para todos, gratuita y fomentadora de la igualdad de oportunidades.

Podríamos construir las escuadras con titanio para mejorar su manejo pero la moralidad y la recta actitud que representa seguirá inamovible, sólo los niveles de corrupción existentes en nuestra civilización ya justifican su empleo.

Qué decir del nivel, representante de una igualdad no conseguida o lo que es peor atestiguamos una igualdad aparente, promovida por falsos ídolos, que esconde una mayor diferencia entre los hombres.

La sencilla plomada operativamente debe estar desplazada por auténticos ordenadores laserizados pero sigue clamando por un logro no conseguido: la justicia. Baste observar los periódicos del día para comprobar que sigue siendo por desgracia un ideal.

El corredil ya pasto de museos de palabras en el olvido tan sólo, ¿tan sólo? enseña el recto proceder, el consecuente, el basado en la persona como ser trascendente, el G.A.D.U. quiera que sea por los tiempos de los tiempos.

El humilde lápiz superado por preciosos portaminas que acaban siendo perdidos u olvidados anota nuestras palabras y acciones para su futura evaluación por parte del G.A.D.U. Recordar es imprescindible para el buen obrar y más si no existe posibilidad de utilizar funciones tan al día como el "cortar y pegar" como es en el caso de la actuación humana ceñida al juego de libertades y obligaciones que comporta el contrato social antes relatado.



El compás figura en nuestros rituales como la herramienta que nos hace comprender los límites del Bien y del Mal, su uso sigue siendo necesario, diría que es un deber constante e impercedero, para lograr no el fin sino que con su sólo movimiento podría mejorar nuestra vida y la de nuestros semejantes. La modernidad, futuro pasto de la futura arqueología como toda buena modernidad, precisa al igual que su inevitable hija la postmodernidad diferenciar el Bien del Mal como términos absolutos, diría que es un paso previo a cualquier actuación humana.

En definitiva hombres embarcados en la tarea de la mejora personal como forma de ayuda a su sociedad a partir de valores primigenios claros y universales, sea cual sea la liturgia en que se envuelvan, son absolutamente imprescindibles en cualquier sociedad organizada en aras a no tan sólo vegetar.



La conciencia:

Aspectos neurofisiológicos

Albert Casellas 4º

El estudio que presento en sobre la Conciencia se basa en mis conocimientos de Biología y fundamentalmente de Neurología y Neurofisiología cerebral, por tanto lejos de trabajos de tipo filosófico que naturalmente son muchos, importantes y extensos bajo la misma titulación pero de un enfoque no científico, ya que corrientemente ligan la Conciencia a la moral religiosa formando parte de las llamadas potencias del Alma con atributos de inmortalidad y trascendencia.

El Alma, definida como "elàn vital" de los seres humanos, ligada al cuerpo pero radicalmente diferente, inmaterial, espíritu en relación con los comportamientos voluntarios del individuo y la inteligencia, con facultad de obrar bien o mal y libre albedrío del que dependería su propio destino, es un concepto metafísico y de especulación filosófica que nada tiene que ver con el estudio científico de los procesos síquicos, sino con las creencias, cuyo lugar de estudio es la Teología, de la que forman parte los dogmas de Fe pero no conceptos científicos tributarios de la Neurofisiología, Psicofisiología y de la Psicología en los que baso este trabajo.

En la antigüedad, diferentes culturas atribuyeron los fenómenos síquicos a fuerzas sobrenaturales.

Desde los presocráticos hasta Platón, que dio importancia al dualismo Alma –Cuerpo, hasta Aristóteles que rechazó este dualismo y consideró sólo un principio inmanente que constituiría un ente único con el cuerpo como principio vital, no admitiendo la vida mas allá de la muerte. Durante siglos las discusiones sobre el dilema Cuerpo-Alma continuaron sin ser objeto de la ciencia pues su estudio no se consideró analizable por la razón (Espiritualistas – Animistas).

Los "Aristotélicos" del medioevo cuyo representante mas destacado fue Santo Tomás de Aquino negaron siempre que la Razón pudiera conocer adecuadamente a Dios, sosteniendo que el único camino y primer fundamento es el amor y el deseo mantenido por la Fe.

Con Descartes nació el racionalismo que se erigió como único "criterio de verdad". El racionalismo sustituyó la revelación y se avivaron los enfrentamientos, no obstante, se extendió con gran lentitud por el ámbito de la cultura europea hasta la Ilustración (siglos XVIII y XIX). Feuerbach en el siglo XIX, Max Scheller en el XX, y el Estructuralismo en la época moderna, son los pioneros del enfoque Neopositivista.

Es obvio, que en la actualidad la Filosofía abarca temas casi exclusivamente dirigidos a los problemas del pensamiento individual y colectivo, y que su dominio es mucho mas amplio, interesada en no excluirse de la ciencia y acercándose al no reducir sus análisis a métodos especulativos.

Obviaremos extendernos en la vertiente filosófica del estudio de la Conciencia que nos alejaría de la dirección señalada en mi trabajo.

A la ciencia pertenecen conocimientos definidos que pueden ser confirmados por experimentación. Para la Psicología -indudable ciencia desde Wund - los hechos anímicos o mentales, dependen necesariamente de la actividad neurofisiológica superior del Cerebro.

La ciencia ha desposeído a estos temas su misterio.

La Conciencia debe ser considerada como un aspecto más de los fenómenos mentales que hoy abarcan en su estudio las ciencias Neurofisiológicas y Psicofisiológicas. Desde el punto de vista de la psicología actual, la conciencia se refiere al campo global de los procesos mentales y es clave para cualquier experiencia consciente.

Existen gradaciones o niveles de los estados de consciencia y también se distinguen procesos mentales inconscientes.

Aunque el término inconsciente fue creado por Freud, es notorio que ya era conocido que gran parte de los mecanismos del pensar son inconscientes. Los mecanismos neurofisiológicos son los mismos.

Freud fue sin embargo, el primero en explorar el Inconsciente. Su teoría tenía un enfoque terapéutico: El Psicoanálisis, pero su discípulo Jung opinó que ninguna imagen simbólica puede elevarse a un significado, y es el propio sujeto quien puede entenderlo sin necesidad de interprete.

Mas importante es el concepto de Jung sobre los arquetipos, término creado por él para referirse a contenidos de la mente originaria que han dejado vestigios en el inconsciente, retrotrayéndonos a reminiscencias del pasado que por su carga afectiva y por su repetitiva y duradera influencia durante generaciones dejaron honda huella en la mente.

Igualmente tienen importancia los ritos y los símbolos con fuerza de creencias que desde tiempos primitivos continuaron cimentando ciertas formas de conducta y a las que podemos llamar espiritualidad emergente.

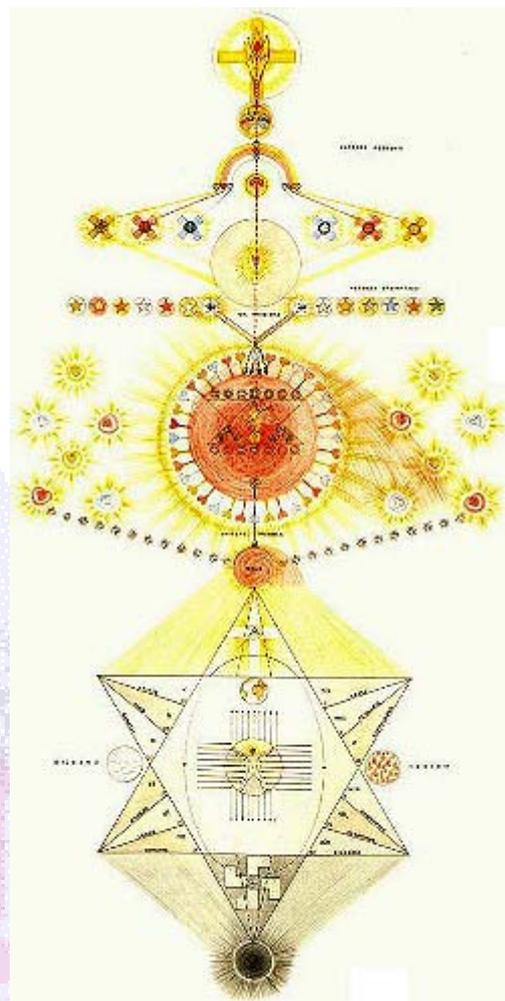
Los ritos, conjunto de normas que regulan la ejecución de una acción o acto, presuponen siempre un ordenamiento preexistente, que puede ser muy lejano, y su eficacia depende de la de exacta ejecución del rito y su minuciosa transmisión.

En fin, la fuerza de los símbolos y de los ritos es patente en su larga sobrevivencia, puesto que desde hace miles de años hasta la actualidad persisten.

Posiblemente la mente ha conservado rasgos de ellos, desde anteriores etapas evolutivas hasta hoy, de la misma manera que nuestro encéfalo tiene estructuras nerviosas arcaicas (cerebro interno o del mundo emocional), que subyacen a la conciencia pero conectan con la corteza cerebral (cerebro nuevo) y conservan esquemas de comportamiento en el inconsciente colectivo, que se transmitiría, a manera de herencia mental, continuando su influencia al persistir su sólida carga emocional sobre la inteligencia, por lo tanto, es justificable valorarlos y sería poco acertado negarlos cuando hablamos de la necesidad de humanizar el mundo y profundizar en la raíces de la mente.

Volviendo a la conciencia, hay que señalar que debemos distinguir "estar consciente" de "estar despierto".

La conciencia global es posible por la llegada a la corteza cerebral de estímulos sensitivosensoriales desde el mundo exterior y del interior del propio organismo, pero para estar consciente es preciso primero que la



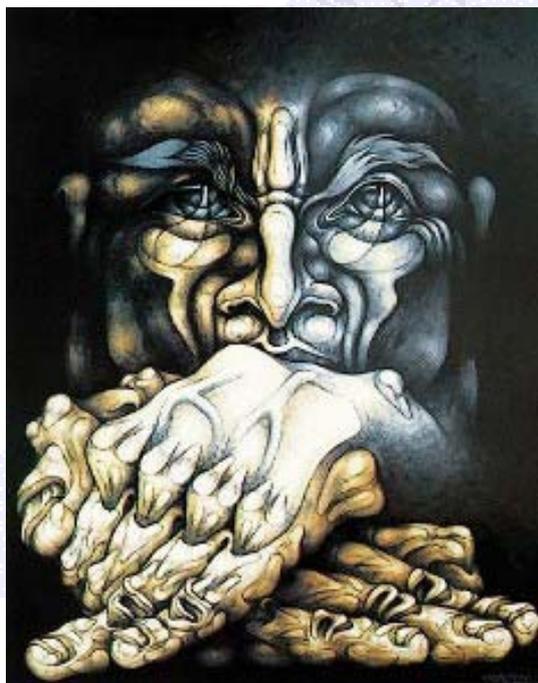
corteza sea "despertada" por estímulos procedentes del tronco cerebral (sustancia reticular del bulbo y mesencéfalo) que a través de un haz de fibras nerviosas que integran el llamado "Fascículo Ascendente de Magoun" llegan a la corteza cerebral. Una interrupción de esta vía dejaría al cerebro dormido, sin posibilidad de estar consciente y para siempre, aunque estuviere intacto (lo que en ocasiones ocurre por accidentes u otras causas patológicas).

El despertar de la conciencia nos permite cada mañana al abrir los ojos, constatar que el mundo está aquí y podemos gozar contemplando la maravillosa Naturaleza con su variedad de formas, colores, movimiento y vitalidad.

Esta conciencia psicológica depende de los mecanismos neurofisiológicos de la corteza cerebral y de 100 billones de neuronas conectadas, total o parcialmente, a través de sus sinapsis que permiten el paso del impulso nervioso en toda su extensa red, pues el cerebro funciona como una totalidad.

"La mente es el cerebro y el cerebro es la mente" –afirmaba Bertrand Russell– siendo ello tan cierto que, si pudiéramos asomarnos al mundo exterior a través de 1000 sistemas nerviosos diferentes, conoceríamos 1000 mundos distintos.

Los intentos de hallar el sustrato neurobiológico de la conciencia se orientan hoy hacia un mejor conocimiento de las relaciones interfuncionales de las áreas de proyección y asociación de la corteza cerebral, especialmente del área terciaria del lóbulo frontal y mayormente del lóbulo prefrontal, que es la parte evolutivamente considerada la mas nueva y la mas compleja e importante.



Conciencia (R. Carpari, 1.980)

Según el investigador Luria, la estructura de las áreas terciarias de la corteza cerebral son específicamente humanas, interviniendo en la conversión de la percepción concreta en pensamiento abstracto y también contribuyen a la memorización guardada y son responsable de la programación, regulación y verificación de la información que recibe la corteza. En fin, de ella dependería, fundamentalmente, la actividad consciente en su mas alto grado evolutivo: la gnosis, el conocimiento y por tanto relaciones básicas con la Conciencia.

Estos niveles de organización funcional, pese a los avances en su investigación, no son enteramente conocidos, ni con detalle las conexiones básicas de su estructura histológica en el contexto del cerebro que funciona como una totalidad, pero los conocimientos actuales nos acercan, no solo a la comprensión de la Conciencia, sino de los más altos niveles de los sentimientos superiores, en línea con el dinámico progreso intelectual.

El Cerebro humano no ha alcanzado aún su último eslabón evolutivo y la Mente humana tiene indudables posibilidades, gracias a la infinita cantidad de conexiones

que aún pueden establecerse a nivel del Lóbulo prefrontal que interviene también en la planificación del futuro por la capacidad de anticipación exclusivamente humana que el psicólogo catalán Oriol Anguera resumía acertadamente en la frase "pasar el puente antes de llegar al puente."

Para terminar haré una breve referencia a la realidad central e ilusión periférica conocimientos destacados en la doctrina simbólica del 4º grado.

Dado por aceptado que el poder comprensivo de nuestra inteligencia no debe separarse nunca de la norma o criterio de realidad que encontramos en nuestro propio interior.

Es evidente, que la realidad central de nuestro ser, es eje permanente e inmanente de misma referencia simbólica y puede traducirse también con palabras de rigurosa ciencia, emergida en el mismo camino evolutivo de la mente hacia la trascendencia de lo humano.

El hombre es una unidad biofísica, mental y social, pero no es un individuo sino una persona con su dignidad y trascendencia hacia la Persona Ética.





FEDERICO EL GRANDE :

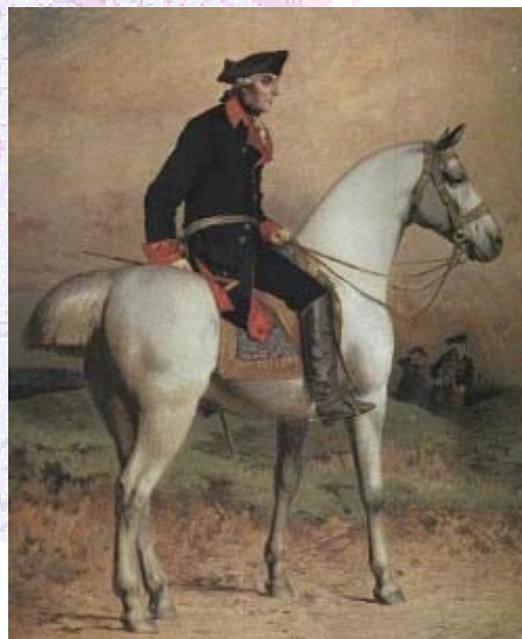
EL MANDIL EN EL TRONO

Guillermo Oncins Hevia 30º

La vida de Federico II, Rey de Prusia, llamado El Grande, constituye un notable ejemplo ente los varios que nos brinda la Historia, de los soberanos de diversos países que, como rezan nuestros rituales, "honraron y protegieron nuestras Asambleas, cambiando el cetro por la trulla". En 12 de Enero de 1712 vino al mundo este sabio príncipe, desde su nacimiento heredero de la corona de Prusia, hijo del Rey Federico Guillermo, quien por su espíritu militar ha sido llamado "El Rey Sargento". Este, a su vez, era hijo del fundador de la dinastía, Elector del Imperio y Margrave de Brandenburgo. El rey su padre fue partidario de una severa educación para Federico, que a pesar de su dureza, hizo de él un ejemplar hombre de armas y un excelente gobernante. Por parte de su madre estaba emparentado con Jorge I, Rey de Inglaterra y primero de los Hannover. Ambiciosos planes tenía la reina pensando en el futuro de su hijo, una soñadora unión entre el Águila de Prusia y el León Británico. Tales proyectos no hicieron sino establecer diferencias en el matrimonio real, lo que amargó e hizo difícil la vida del joven y futuro rey.

Para complacer a su padre hubo de contraer matrimonio aceptando fórmulas de imposición, bajo una sola condición: Tener su propio lugar donde vivir los pocos años de tranquilidad e independencia de que disfrutó: El Palacio de Reinsburgo, no lejos de Brandeburgo.

La nueva residencia del príncipe le dio oportunidad de desarrollar una serie de actividades que hasta entonces no le habían sido permitidas, debido a la intolerante actitud paterna, como la creación de una Orden de carácter esotérico, con un ritual bastante rico en simbolismo y liturgia, y en la que los miembros, amigos y compañeros de armas de Federico, adoptaban sobrenombres inspirados en la Mitología. También dedicaba su tiempo a profundos estudios filosóficos, así como a la música, pues era un virtuoso de la flauta travesera y otros instrumentos. Los grandes de la música de su tiempo, como Juan Sebastián Bach, interpretaron sus obras ante el erudito príncipe, actuando éste como solista en muchas ocasiones.



En 1738, Federico hubo de acompañar al Rey su padre en un viaje por la Prusia Occidental, siendo testigo de una interesante conversación entre el Soberano y el Conde Lippe, conocido hombre de armas perteneciente a una de las más nobles familias del Reino. Era Federico Guillermo protestante convencido, por lo que tuvo palabras no muy elogiosas para la Francmasonería, lo que es de disculpar, pues sus conocimientos sobre los ideales masónicos no eran precisamente extensos. Con serenidad, pero con firmeza, el Conde Lippe informó al Monarca y a su heredero sobre el ideario y los altos principios de la Orden. Federico quedó profundamente impresionado, por lo que buscó el modo de tener una entrevista personal con el Conde, y de forma discreta le puso al corriente de su deseo de ser iniciado nuestra Fraternidad. Gracias a su interés por la iniciación del príncipe, y a sus buenas relaciones con la logia de Hamburgo, la más importante logia de Alemania, Lippe consiguió llevarla a cabo en Brunswick, residencia de los suegros de Federico, por lo que nadie dio importancia a su visita.

De acuerdo con el más puro y estricto ritual inglés, fue iniciado al Grado de Aprendiz, pasado al de Compañero y elevado al Sublime Grado de Maestro Masón, en una ceremonia de más de cuatro horas de duración, y contando con especial dispensa para conferirle los tres Grados en la misma fecha.

El ingreso del Príncipe Heredero en nuestra Augusta Orden constituyó un acontecimiento de primer orden para la prestigiosa Masonería alemana. La vida masónica del monarca, ya Rey de Prusia desde 1740, no cuenta con mucha documentación, si bien la minuciosa y detallada historia de su vida profana nos lleva a la conclusión de que no fue muy intensa, pero dejó una profunda huella entre los masones de Prusia y de otros muchos países. Bajo su alta protección, la antigua Logia Real en Rheinsburgo llegó a ser la insigne potencia que hoy se conoce como Gran Logia Madre Nacional de los Tres Globos (Mutter Landsloge zu den Drei Weltkugeln), y que forma parte de las Grandes Logias Unidas de Alemania. Como detalle importante, que denota la sencillez de carácter del gran Rey, apuntaremos que, al preguntarle qué cargo deseaba ostentar, respondió con humildad : "Hermanos, yo sólo deseo ser musgo de las piedras de nuestro Templo".

Obra en gran parte suya fue asimismo la fundación de la primera logia de Berlín, la logia de la Amistad, que más tarde recibiría el título de Gran Logia Real York de la Amistad. Esta gran Obediencia desapareció luego de la Segunda Guerra Mundial, y sus miembros se integraron en otros talleres.



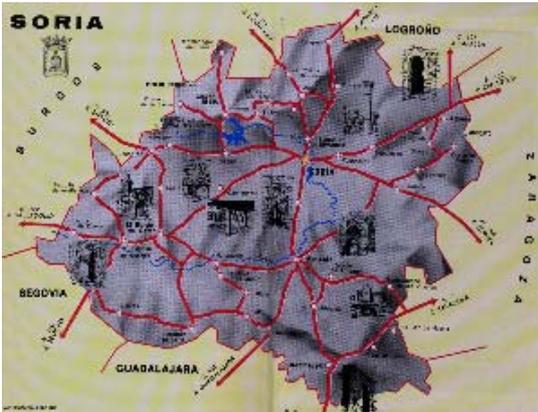
El Rey inició a varios de sus familiares en la Orden, y desde entonces fue tradición que los príncipes protestantes alemanes pertenecieran a la misma, entre ellos el primer Emperador de Alemania, Guillermo I, y su hijo y sucesor Federico III.

Ya anciano y enfermo, Federico aprobó y puso su firma en las Constituciones de los Grandes y Supremos Consejos del Grado 33, que fueron promulgadas en 1786, año de su fallecimiento.

Los restos del egregio monarca, que habían sido depositados en la iglesia de la Guarnición de Postdam, junto a

los de su padre, iglesia tristemente destruida por el Gobierno Comunista, como pretendido "símbolo del militarismo prusiano", hoy descansan ya en su amado Palacio de "Sanssouci", joya del barroco alemán, construido gracias a su refinado gusto y desvelos, ya que proporcionó trabajo a más de sesenta mil obreros.

La vida de este "filósofo con mandil en el trono", que siempre se enorgulleció de su pertenencia a nuestra gran Fraternidad, debe ser recordada con admiración y gratitud por los masones del mundo.



Rutas Iniciáticas:

Anotaciones cabalísticas en el arte soriano

II. La provincia de Soria

Gastón Clerc 33º

Presentamos la segunda parte del trabajo "Anotaciones cabalísticas en el arte soriano" que apareció en el anterior número de Zenit. Dicho artículo fue publicado, en todo aquello que no ha sido revisado o ampliado, en la Revista de Soria, nº 22, del Otoño de 1.998 (bajo el patrocinio de la Diputación Provincial de Soria). Asimismo, este artículo es una síntesis de diversos escritos que fueron publicados por el mismo autor en el Diario de Soria, entre noviembre de 1993 y abril de 1994, bajo el título genérico de "Por el Signo". En esta serie de textos, se realizó una pormenorizada descripción arquitectónica, simbólica e histórica de algunos de los edificios religiosos más singulares de la ciudad y de la provincia de Soria.

La hermenéutica sagrada

Reseñemos, en primer lugar, la importancia de los pensadores hebreos en la Soria altomedieval. Por aquellos siglos, la aljama que se extendía por las laderas del Castillo había jugado un papel preponderante en el desarrollo industrial, comercial y cultural de la ciudad. Uno de los ejemplos más significativos de esta última vertiente es la Escuela de "iluminadores de códices", que estuvo activa durante todo el siglo XIII y principios del XIV. En 1428, Rabí Joseph Albo, nacido en la villa de Monreal y estudiante con Hasdai Crescas, escribió en los "intramuros" de Soria uno de los opúsculos más importantes de la Cábala mística, el "Sepher Iqarim" o "Libro de los Principios Fundamentales", del que se conocen hasta diez ediciones. Otros próceres ignorados fueron los hermanos Isaac y Ia'acob ben Ia'acob Kohén de Soria, eminentes cabalistas, el segundo de los cuales escribió un tratado sobre las consecuencias teológicas del alfabeto hebreo y su interpretación a la luz de la "Voz Divina". Para la Cábala y la "Torah" Dios ha otorgado a las letras poder creador.

Todos estos autores han participado de una misma doctrina, la iniciada por Semeón bar Jochai, que puede ser resumida en dos ideas capitales: el poder realizador de la plegaria desinteresada y la superioridad del estudio sobre las demás actividades humanas. Esto coincide con lo recogido en el "Talmud", el "Midrash" y la Cábala, los tres pilares de la religión y la mística hebrea, que, junto con la "Torah" (o Pentateuco), los libros inspirados y proféticos del Antiguo Testamento, y la Biblia cristiana (Antiguo y Nuevo Testamento), son el fundamento de todo lo existente. Los cabalistas someten a la "Torah", en particular, y a la Biblia cristiana, en general, a los tres métodos de interpretación (el literal, el alegórico y el metafísico) para abrir las Siete Puertas de la Comprensión; a saber: la de la acción cotidiana, la del sentimiento, la del pensamiento, la del despertar interior, la de la conciencia del alma, y la de la conciencia espiritual. El conocimiento consecutivo de ellas conduce a la Divina Presencia ("Sejinah" o "Sophia"); que es la Faz Oculta del Dios Oculto. Los Templarios, amalgamando los conceptos cabalísticos, priscilianistas, gnósticos y paganos, ya sean éstos de procedencia helénica o semita, llegaron a la misma conclusión, afirmando que se necesita saber sobre las tinieblas para desear con más ímpetu la luz del Señor ("ut intellegentes tenebras desideremus lucem Domini"). De ello, se deduce que estudian las Sagradas Escrituras con el único fin de entender la profundidad de Satanás (el "Baphomet" templario es idéntico a la "Sophia" gnóstica).

Ermita de San Bartolomé de Ucero (Cañón del río Lobos, Ucero)

Ucero, es una pequeña población a orillas del río homónimo, cuyo castillo, hoy en ruinas, perteneció -al parecer- a la Orden del Temple. Dejado atrás el casco urbano, camino hacia el Norte, llegamos a La Galiana, una muralla natural que cierra la frondosa vega que abarca hasta el Duero. Allí, el río Lobos se une al Ucero. El Ardal, con sus 1.216 metros, es el pico más alto del lugar que fue asentamiento prehistórico y depositario de ancestrales ritos mágicos y teúrgicos. Allí, escondida en un enorme tajo calcáreo, está la ventana por donde se dice pasó el Diablo en su envoltura de Dragón y las huellas de las herraduras del caballo de Santiago Apóstol cuando saltó al vacío; leyenda, ésta, muy próxima a aquella otra en la que se hacía referencia a las marcas que dejó otro milagroso equino cuando elevó a Mahoma hasta los Cielos desde la roca meteorítica (un meteorito caído del Cielo o "lapis coelis" o "lapis exilis", en referencia al "Gaal") que se conserva bajo la Mezquita de la Roca de Jerusalén, en el solado sobre el que antes se asentó el Templo de Salomón.

Donde el cañón se hace más amplio, se asienta la Ermita de San Bartolomé (Bartolo o Nathanael), que otrora fuera de San Juan del Otero, cuando formaba parte de un cenobio adscrito a las potencias de la Orden del Temple. La fundación de esta equilibrada y bien proporcionada construcción se ha fechado en el primer tercio del siglo XIII. San Juan el Bautista, en verano, y san Juan el Evangelista, en invierno, fueron los patronos de Templarios y Hospitalarios. Ambos santos (expresión simbólica de los dos rostros del dios latino Jano o Ianus) perpetúan las fiestas del viejo culto a la fertilidad, escenificadas durante los solsticios de verano e invierno, y protegen, desde el aspecto iniciático y esotérico, el cuerpo místico de Cristo, haciendo suya la tradición gnóstica y pagana de las culturas semitas. San Juan el Evangelista adquirió, así, el rol de principio espiritual que confiere vitalidad al mensaje de Cristo.



Por otro lado, la palabra "otero" que en la actualidad define a "un cerro aislado o tozal que domina un llano", procede del latín "altarium", "altar"; lo que, quizás, nos refiere a alguna de las formas rocosas atemporales que bien pudo cumplir con ese cometido.

En cuanto al edificio, propio de un románico cisterciense, antesala ya del ojival, cabe mencionar su "perfección" y "simplicidad"; características significativas de una obra iniciática. Son muchos los elementos que descubren sus claves esotéricas: el ligero despunte que se perfila en la archivolta más externa de su portada; el misterioso tallado de sus canecillos, lazo de unión entre lo divino y lo terrestre, paradigma de las creencias Medievales, en donde lo bíblico y lo profano se entrelaza en insolente promiscuidad; la gran cantidad de signos canteros, lapidarios y mágicos que recubren sus lienzos, resaltando, por su significación hermética, los triángulos invertidos que se localizan en los muros de la capilla meridional o las flechas y tenazas de hierro grabadas en las jambas y dobelas de la puerta del Septentrión ("Hay, en Dios, un principio denominado mal o "Tohu" que se encuentra al Norte de Dios, ya que está escrito: A partir del Norte se abre el Mal"; Libro de Jeremías 1:14); y, en especial, el trazado de la celosía de los óculos que perforan los hastiales del crucero.

Los óculos, de tres archivoltas decoradas con puntas de diamante y esferas, son muy abocinados, y presentan en su centro una celosía de trazo único, formada por una estrella de cinco puntas inscrita en un perfil circular, lobulado. Es el quinario invertido o símbolo de "Baphomet", el dios del sincretismo pagano identificado con el Serapis de Alejandría (del caldeo "Sar-Apsi", Osiris-Apis), cuyo culto sintetizaba la vieja fe de los faraones y los misterios griegos. En el 391 d. d. C., el patriarca Teófilo incendió el "Serapeum" de Alejandría, dando él mismo el primer hachazo a la colosal estatua del dios objeto de la supersticiosa veneración, abatiendo de este modo, dice Rufino (II,24), "la propia cabeza de la idolatría" ("caput ipsum

idolatriae"). El quinario invertido encierra, simbólicamente, la cabeza de un carnero, animal asociado al dios egipcio Chnum o Khnum (Khonumu), "el alfarero que modeló al hombre a su imagen y semejanza". En el Tarot de Marsella, es el número 15 ("Le Diable"), la Niña Bonita (las dos primeras letras del Tetragrama suman 15, la "Iod" y la "Heh" (= 10 + 5); por lo tanto, el 15 también es uno de los reflejos de Dios). Para la Cábala representa el fuego y la fecundación germinal identificada con Osiris, Attis, Orfeo y Dionisos, el dios-planta de la simbología románica (lo que nos remite a la idea que se desprende del "sephirah" número nueve: "Yesod").

Las palabras hebreas que corresponden a las tres primeras de las que dijo Abraham a Isaac en el acto de sacrificarle: "Deus providebit sibi victimam holocausti, fili mi" (Libro del Génesis 22:8), empiezan por "Aleph", "Iod", "Lamed", que, unidas, formarán la voz hebrea "ail", que significa "carnero"; y en efecto, el carnero se halla indicado en el versículo 13, cuyo guarismo simboliza la Muerte, el Cuarto Logos, el alma en la Escuela Pitagórica, representada en el hermetismo por un cuadrado, aludiendo a la lucha entre la Creación-Orden y la Destrucción-Caos (o sea, "Ordo ab Chaos"). Si sumamos sus letras extremas "Aleph" (= 1), la primera, y "Lamed" (= 30), la última -recordemos que en el alfabeto hebreo cada letra tiene un valor numérico equivalente-, se obtiene el número 31; que, en la Cábala, debe interpretarse como la energía única originaria que se estabiliza en las Aguas Primordiales, génesis de la Creación por emanación divina (este es el quinario derecho o con el vértice hacia arriba). Si invertimos las letras (la inversión del alfabeto repercute de forma destructora, tal como afirma Abraham Galante, hacia el año 1570, en su comentario al "Sepher ha-Zohar", el llamado "Zahoré HamTah"), el Maligno hace suya la Palabra (el "Logos" o "Verbo"); y, ahora, es "Lamed" y "Aleph", y su valor, también especular, el 13, la Muerte. La letra "Iod" no participa de la operación de "Gematria", ya que es por su ministerio que los seres humanos reciben la inteligencia, la influencia activa y el conocimiento de las cosas divinas: es la "llave" del Tetragrama (es la "inicial" del Nombre de Dios de Cuatro Letras y el "corazón" del "carnero" o "ail"; ya que es la letra intermedia de esa palabra).

Viendo esta obra, no cabe duda de que la Belleza depende de tres cosas: de la integridad o perfección (el martillo que desbasta la piedra bruta hasta pulirla), de la justa proporción (el compás y la regla de 24 pulgadas), y, de la claridad y la luz (el nivel). Estas son las tres columnas sobre las que se sustenta el verdadero misterio del constructor iniciado, los tres pilares del Árbol Sefirótico.

La Ermita de Nuestra Señora de la Soledad (Calatañazor)



En la noble villa de Calatañazor, la antigua Voluce de los arevacos, se alza la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad. Merece ser apuntada en este breve caminar por el esoterismo soriano debido a dos interesantes vestigios del Románico del siglo XII: el tallado y perfilado de los canecillos que rematan la cabecera del templo y la escultura que ocupa la hornacina del paño Noreste. Los canecillos son de una rara perfección. Se distribuyen según un orden ajeno a nuestro entendimiento, pero que, a buen seguro, responde a un sentido cultural trascendente. De todos ellos, cuatro conforman un elemento compositivo único, una frase conceptual, que sólo puede leerse si se pone en relación con la figura de la hornacina, ubicada

ésta entre las dos centrales. La serie, que parte del saliente formado por el muro del presbiterio y termina en la primera pilastra del ábside, se compone de una cabeza animal de ojos salientes y mandíbula plana, el león o san Marcos; un buey, o san Lucas; un águila, a la que desgraciadamente le falta la cabeza, simbolizando a san Juan; y, una serpiente enroscada con la cabeza apuntando hacia lo alto, representación del hombre pecador que mira al Cielo en busca de su salvación eterna, o san Mateo. Y, en su centro, embutida en una estrecha hornacina, una figura humana con un libro cerrado entre sus manos o, según

otros autores, con algo parecido a un instrumento musical. No cabe duda de que estamos en presencia de un "Pantocrator" atípico o Cristo Majestad "pagano" rodeado de sus Cuatro Evangelistas. Estos son el reflejo hermético de los Cuatro Elementos Primordiales (la Tierra o Constelación de Tauro, san Lucas; el Agua o Constelación del Águila, san Juan; el Fuego o Constelación de Leo, san Marcos; y, el Aire o Constelación de Escorpio, bajo su forma bíblica de serpiente, el hombre pecador o san Mateo) o los cuatro niveles del universo cabalístico. En la Tradición hebrea, el toro hace referencia al nivel terrestre del Mundo Natural de la Acción ("Olam ha-Asiah"); el águila es el símbolo de la Creación Cósmica ("Olam ha-Beriah"); el león es el fuego del corazón y del Mundo de la Formación ("Olam ha-Yetzirah"); y, la forma humana es el "Adam Kadmon", el dominio del Mundo de la Emanación ("Olam ha-Atsilut"). A los Cuatro Mundos los cabalistas añaden un quinto nivel, el reino de los "Qelipot" o "conchas", más conocido como el Infierno. Este lado oscuro de la existencia tiene siete niveles de sufrimiento o impureza, en oposición a las siete puertas de la comprensión.

El significado de esta obra es complejo, pero, quizás, el constructor aventajado sólo pretendía perpetuar su particular concepto del Macrocosmos que, como todo sustrato filosófico de la Antigüedad, debía reinterpretarse en el Microcosmos, identificado con el hombre, como Conciencia, Espíritu, Alma y Cuerpo.

En lo que concierne a la figura sedente allí representada, no es otro que Cristo, el vencedor de la muerte e iniciado en los más ocultos misterios del cuerpo y del alma. El volumen que retiene sin abrir es el legendario Libro del Arcángel Raziel, donde se pone por escrito todo el conocimiento celestial y terrenal. Se dice que este libro pasó a manos de Adán y, de él, a Enoc; después fue entregado a Noé, quien construyó al Arca basándose en la información que halló en sus paginas. A partir de entonces, su rastro se pierde tras significarse brevemente son Salomón, responsable de la construcción del que otrora fue el "reflejo, hecho obra, de la Gloria de Dios sobre la Tierra". Es, por lo tanto, el Libro del Gran Arquitecto de Todas las Cosas, tal como queda recogido en la Biblia del siglo XIII, llamada de san Luis (Biblioteca de la Catedral de Toledo). Es el "Corpus" de la Arquitectura Sagrada que todo iniciado debía conocer y dominar tras alcanzar su maestría en el Arte Real.

Real Monasterio y construcciones anexas de Santa María de Huerta (Santa María de Huerta)

Durante el siglo XII, un maestro constructor de origen franco, llamado Fruchel, se avaló como responsable, en calidad de Director de Obra o Maestro de Obras, de la introducción del Gótico en la ciudad de Ávila. Su huella iniciática quedó impresa en la cabecera de su Catedral, bajo la advocación de El Salvador (1181), y en la iglesia de San Vicente, en cuya cripta reposan las reliquias del santo patrón y las de las hermanas Sabina y Cristeta. En 1179, y como patrocinado del rey Alfonso VIII el Bueno, se le encomendó -secretamente- el proyecto del Cenobio de Santa María de Huerta.

Las tallas de esta obra, regada por las frías y cristalinas aguas del río Jalón, son excelentes; siendo el refectorio de monjes el ejemplar más insigne del Cister peninsular. Esta sala, espléndidamente iluminada por una celosía de exquisito trazado gótico, mide 34,15 metros de largo por 9,65 metros de ancho y 15 metros de alto, encerrando el volumen de aire equivalente a quinientas (500) veces el Número Pi (= 3,1415926) elevado al cuadrado; sabiendo que para los maestros constructores del ojival, el Número Pi se obtenía de dividir veintidós por siete (22:7). El número 500, desde el ámbito del conocimiento de la Cábala, era expresión de la suma de las letras hebreas "Resh" (= 200) y "Shin" (= 300). "Resh" significa "la cabeza del



hombre", y se asocia al nombre divino "Rodeh", el Emperador; que es, precisamente, el seudónimo del rey Alfonso VIII, promotor en 1144 (55 años antes del fallecimiento de Ricardo Corazón de León) de la fundación del cenobio.

La "Shin", por su parte, significa "diente" o "flecha", estando emparentado con el nombre divino "Shadai", el Bueno y Omnipotente; haciendo alusión al rey Alfonso VIII, cuyo apelativo era "El Bueno" (recordemos, no obstante, que Ricardo Corazón de León murió por el impacto de una flecha durante un asedio en el reino franco). Quizás, el maestro constructor asoció esas dos expresiones divinas con el único objeto de referirse a Dios como "Supremo Salvador" y Gran Arquitecto de todo lo visible e invisible.

La Ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga)

Una de las joyas más desconocidas de Soria es, sin duda, la Ermita de San Baudelio, en Casillas de Berlanga. La construcción, con aspecto de casamata visigótica decorada con arte andalusí, obra ejemplar de la primera decena del siglo XI que pasa por ser el monumento mozárabe más tardío que se ha conservado hasta nuestros días, se alza en las estribaciones de una sierra situada a la diestra de la vega de El Escalote, valle hoy descarnado e inhóspito y que hasta el siglo pasado perduró bajo la sombra de los robles, a escasos ocho kilómetros de la villa de Berlanga ("Augusta Valeránica").

El edificio está recogido en el "Liber Privilegiorum" como "monasterio", a semejanza de los pequeños cenobios greco-bizantinos que tapizan el Monte Athos. Todo indica que en su construcción fue utilizado el codo de base de 49 centímetros, que es, como apunta don Juan Zozaya, una medida de transición entre el codo califal o cordobés de 51 centímetros y el "ma'amuni" característico de almorávides y almohades. Por otro lado, si en el Real Monasterio de Santa María de Huerta se proyecta el refectorio de los monjes en función del Número Pi, en la Ermita de San Baudelio se diseñan los volúmenes bajo la tiranía de la Proporción Áurea o Número Phi.

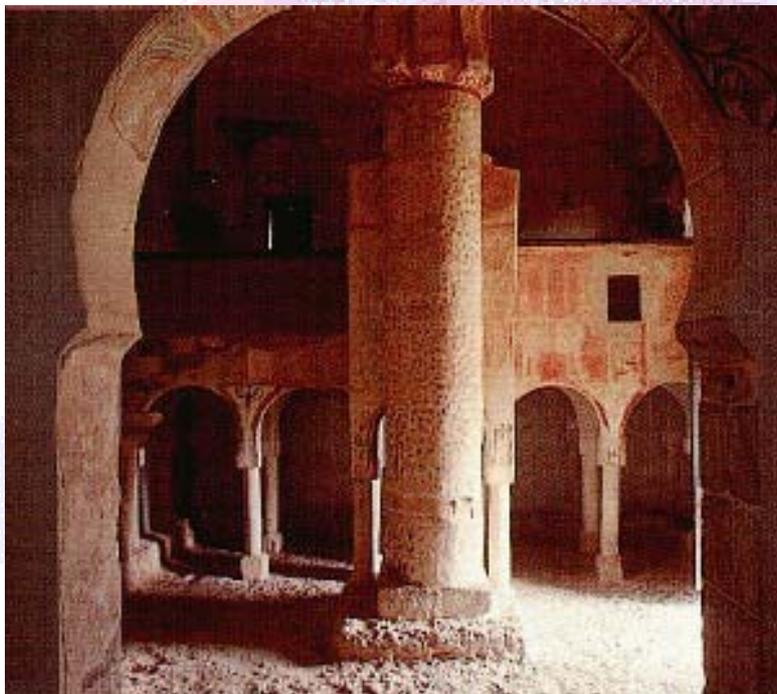
El elemento más representativo del edificio es el pilar central, que con sus ocho nervaduras de traza andalusí, simboliza la "palmera" ("tamar"), Árbol del Justo ("tzadik", en árabe) o Árbol de la Vida (el "Etz Haim" hebreo) por el que pasa el "Axis Mundi"; concepto metafísico que idealiza la construcción y la transforma en vínculo entre la Tierra y el Cielo. Es la Escalera de Jacob por la que se asciende hasta el Trono de Gracia, símbolo de la ascensión espiritual. Sus raíces, como afirma la Cábala, es la "Iod" hebrea o "punto en el corazón". Según la Tradición, el Uno Santo, el Misterioso Desconocido, grabó en un nicho oculto un punto. En ese "punto" encerró toda la Creación bajo llave. Y la llave vale, por lo tanto, como toda la riqueza acumulada en el Palacio, porque es la llave que lo abre y la llave que lo cierra. En ese Palacio (El-o-him), al que se penetra por las cincuenta puertas místicas, se ocultan los más grandes misterios. Cuarenta y nueve de estas puertas están en sus lados, pero la restante, "la misteriosa", nadie sabe donde está. En el Palacio se consume la unión entre la Voluntad Suprema y la buena voluntad de los hombres.

Sólo el místico reconoce la "semilla" o "Zera" de lirio o lis (es la flor de los dos colores, rojo y blanco, y de los seis pétalos) que perdura en el interior del Arca, cuya cerradura sólo es abierta por la llave (de marfil) que abre la puerta "misteriosa".

Pero, para comprender el misterio, "Bereshit", que significa "En el Principio", pues es la primera palabra del Libro del Génesis (y, por lo tanto, de la "Torah"), debe ser interpretada como "con Sabiduría", porque con Sabiduría se encuentra la llave, que es la clave (o "clavícula") de todo el misterio; y, la Cábala llama a la Sabiduría el Padre, porque es el origen primordial sin el cual no habría comienzo. La Inteligencia es la Madre. La Luz ("wr") y el Misterio o "raz" ("rz") son una y la misma cosa, ya que ambas palabras hebreas tienen el mismo valor numérico, 207 ("Zayin" + "Resh" o "Resh" + "Zayin"). Así, la palabra "Bereshit", "En el Principio", puede ser leída como "Barah-Shit"; o sea, "El Creó seis". De esta forma, cuando el punto ("Iod") y el Templo (en este caso, el "corazón", receptáculo de la "semilla" que inflama el Espíritu Santo en el principio de los tiempos) fueron establecidos "con fuerza", "Ber-eshit", pues combinó el Comienzo supremo con la Sabiduría. De la Sabiduría surge la esencia de las almas por conducto de los treinta y dos senderos de perfección (los diez "sephiroth" y las veintidós letras del alfabeto hebreo). En el "Bahir" (anónimo del año 1180) se afirma que el Árbol de Dios, que es el árbol de los mundos, es, al mismo tiempo, el árbol de las

almas. "Todas las fuerzas de Dios se hallan (superpuestas) unas a otras y se asemejan a un árbol: así como el árbol produce sus frutos a causa del agua, igualmente Dios acrece por medio del agua las fuerzas del árbol". Recordemos que la fuente o el pozo y el árbol (ciprés) son elementos constantes en los jardines claustrales de la Orden de Cluny.

La palmera "es un Árbol de la Vida (Isaías identifica la "santa semilla" con el tronco de este árbol; siendo, para la Cábala, símbolo de la "Torah" escrita) para quienes se apoyan en ella", se escribe en el "Sepher ha-Zohar", y permite, eventualmente, volver a recuperar el "cuerpo de luz", es decir, la naturaleza divina del "Adam Kadmon" u hombre primordial, y penetrar en el interior de sí mismo. "El justo florecerá como la palma..." (Libro de los Salmos del rey David 92:13). "El justo es el fundamento del Mundo" (Libro de los Proverbios 10:25). De ahí que el justo se identifique con la novena "sephirah" o Fundamento. El "Bahir" sentencia lo siguiente: "La palmera simboliza, la columna vertebral del hombre, su pilar esencial", que une "Maljut" o "El Reino" -(el número 10, el Mundo de la Acción u "Olam ha-Asiah"), con "Keter" o "La Corona" (el número 1, donde reside la esencia del Mundo de la Emanación u "Olam ha-Atsilut"), y, desde ella, se abraza el "Horizonte de Eternidad" ("Ain Soph") o Universo de las Ideas Puras (de Platón). El primer "sephirah" es "Keter", la cabeza suprema desde donde emana toda iluminación y las veintidós letras sagradas (o "moldes metafísicos") del alfabeto cabalístico que conforman el Verbo. Junto con la Sabiduría y la Inteligencia forman una trinidad inseparable llamada "Ariq Anpin", el Gran Rostro. Los nueve "sephiroth" restantes forman el Palacio, el "cuerpo cerrado" con sus analogías en el Cielo, en la Tierra y en el Hombre. Los diez "sephiroth", en su conjunto, constituyen el Árbol "Sephirotico" (que puede ser, dependiendo de la orientación energética, el símbolo del Árbol de la Vida, que va unido al Deseo de Dar (que es la energía positiva o "inteligencia del alma") o del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que es la expresión del Deseo de Recibir (reflejo de la energía negativa o inteligencia del cuerpo).



Es de suponer que alguna reliquia de san Baudelio esté enterrada bajo el pilar central, como semilla o "Zera" divina que insufla la Luz ígnea al iniciado que medita en el interior del ostensorio, para abrir, así, el único santuario (el "corazón" o "leb"), al que Ibn al Arabî, insigne pensador sufí, califica de "lugar de manifestación del Nombre y del Nombrado". Para la Cábala, el Nombre de Dios es la suprema concentración de la Potencia Divina. "El corazón es el Tabernáculo ("Miskât", en árabe) del 'Misterio' ('sirr') divino del hombre". Es el Templo simbólico e intelectual de Salomón, el Tercer Templo. Si esto fuera así, la ermita sería un "martirium" simbólico del santo y relicario de sus restos.

Ocho son los ramos de palmera, ocho sus nervios, número sagrado que se relaciona con el octavo "sephirah", "Hod" ("Gloria"), símbolo de la Redención, pero también de los ángeles que portan el Trono de Dios en la escatología cristiana y musulmana. La palmera es el "betilo sagrado" del que irradian los brazos protectores bajo los que se extiende el Paraíso. Sólo los iniciados conocen la Luz mística, la "Shu" hebrea, que les permite ver la Suprema Conciencia o Sumo Conocimiento que conduce a la sublimación hermética. En el fondo, se adivina un sufismo herético reinterpretado bajo el crisol mozárabe, que, con progresivo y ágil caminar, va aproximándose a los fundamentos del cristianismo occidental.

Respecto a san Baudelio (Baudel, Baudilio, Boi), se sabe que sufrió martirio en Nimes en tiempos del neoplatónico Juliano el Apóstata, 331-363 d. d. C., siendo sepultado en esta misma ciudad. Según todos los testimonios que se conservan, fue martirizado por predicar la fe evangélica a los ciudadanos, que celebraban las fiestas natalicias (gonales) de Júpiter en una floresta o bosque sagrado. En los mismos faustos, los druidas ofrecían sus sacrificios con exposición de ídolos y ritos cruentos. De aquí que en sus imágenes se le pinte o esculpa bajo una "palmera" y un "segur", símbolos de su martirio. Se cuenta que de su cabeza, como la de san Pablo (Saul de Tarsus), dio tres saltos separados del tronco, a cuyo contacto la tierra se abrió dando salida a tres fuentes, símbolo de las tres ramas o "columnas" del Mundo de los "Sephivot": la Gracia, la Justicia y el Amor compensador. El agua que brota de las fuentes es el que procede de Dios, es decir, la "Jojmah" o "Sabiduría"; y, los frutos del árbol regado con ella son las almas de los justos.

Otro de los elementos a resaltar, siempre desde esta particular visión, es la gruta eremítica dispuesta bajo el último tramo del coro. Su ocupación se remonta al período visigótico. Es en ese antro consagrado a la Virgen del Mundo (la "Sophia" rosacruz y gnóstica o la Isis "Koré Kosmú" de los alejandrinos) donde se esconde la "serpiente" ("najash") de bronce o el "ophiomorpus" gnóstico, donde el hombre adquiere conciencia de su existencia animal, todo ello dentro de un proceso ritual de "katabasis" o "descensos ad inferos" que inicia el neófito, para, finalmente, ascender en mística epifanía a las alturas del ostensorio; y, allí, en una reducción al absurdo, alcanzar su esencia espiritual y su unión con Dios. Esta es una "muerte iniciática", en donde no resulta difícil descifrar sus relaciones con el ritmo de la vegetación y, en general, con el ciclo eterno de la vida, la muerte y el renacer.

En cuanto a las pinturas, poco hay que añadir. Por desgracia, el expolio ha destruido gran parte del tesoro simbólico de San Baudelio.